

Tradiciones perdidas (tres fechas para el recuerdo)

Jesús Tejero Esteban

En el calendario de celebraciones de la Iglesia Católica hay una serie de fiestas que varían su ubicación en el calendario todos los años; son las fiestas con fecha variable.

Todas las fiestas móviles eclesíásticas provienen de cómo se fija cada año la Semana Santa.

En la Semana Santa, la Iglesia rememora los últimos días de Jesús, desde su entrada triunfal en Jerusalem (Domingo de Ramos) hasta su resurrección, tres días después (domingo de Pascua); en esos mismos días los judíos conmemoran su Pascua, que está relacionada con el equinoccio de primavera y el calendario lunar, presente casi siempre en celebraciones de antiguas culturas, ya que la luna y sus distintas fases eran más fáciles de seguir que las trayectorias anuales del sol a lo largo de las estaciones.

El método usado para fijar la fecha de la Semana Santa ya lo hemos explicado alguna otra vez, pero lo recordaremos ahora:

- 1) Se toma como fecha del equinoccio de primavera el 21 de marzo.
- 2) Se mira en qué semana hay la primera luna llena después de ese día.
- 3) Esa semana que acoge esa luna llena será ese año la Semana Santa.
- 4) El domingo inicial será el Domingo de Ramos y el siguiente, el Domingo de Resurrección, o de Pascua.

Pero no solo eso; todas las fiestas móviles del año dependen de estas fechas:

- a) La cuaresma termina el Domingo de Ramos, luego cuarenta días antes del mismo se fija el Miércoles de Ceniza, que es cuando comienza.
- b) Los Carnavales serán el domingo, lunes y martes anteriores a dicho Miércoles de Ceniza.

Con esto, fechas atrás, fechas adelante, tenemos:

- c) La semana siguiente a Semana Santa es la Octava de Pascua, ocho días de celebración de la resurrección de Cristo.
- d) Cuarenta días después del Domingo de Resurrección se fija el día de la Ascension de Jesús, que cae siempre en jueves.
- e) Diez días después de la Ascension, se coloca el Domingo de Pentecostés. que recuerda la venida del Espíritu Santo a los apóstoles y les da el don de lenguas.
- f) El lunes después de ese domingo es el Lunes de Pentecostés, festivo en muchos pueblos de la geografía española y en el que se hacen, hacen romerías a las ermitas cercanas a los mismos. En Peñafiel era la fiesta del Cristo; en Padilla de Duero eran las fiestas patronales (en El Rocio es la Virgen del Rocio).
- g) Diez días después del domingo de Pentecostés, se fija el día del Corpus Cristi que, como es natural, también cae en Jueves. (1)

(1) - Si queremos comprobar todo lo anterior, fijémonos en las fechas de este año 2026:

*Primera Luna Llena después del 21 de marzo, equinoccio de primavera: **2 de abril.***

*Semana Santa: semana de esa luna llena: del **29 de marzo al 5 de abril.***

*40 días antes del 29 de marzo, **Miércoles de Ceniza: 18 de febrero.***

*Carnavales, los tres días antes: **domingo 15, lunes 16, martes 17 de febrero.***

*Octava de Pascua: **semana del 5 al 12 de abril.***

*40 días después de domingo de pascua: **14 de mayo, La Ascensión.***

*10 días después de la Ascensión: **24 de mayo, Domingo de Pentecostés.***

*1 día después: **25 de mayo, Lunes de Pentecostés.***

*10 días después del Domingo de Pentecostés: **4 de junio Corpus Cristi.***

Las tres tradiciones que vamos a exponer, y que se han perdido, tienen que ver con las fiestas móviles de la Iglesia y son:

La Nona

La feria de la Ascensión

La danza de Pentecostés

La Nona

Como dijimos anteriormente, la Iglesia conmemora la resurrección de Cristo con ocho días de celebraciones en la llamada *Octava de Pascua*; en el noveno día se considera finalizado el ciclo de la Pascua de Resurrección.

En ese lunes, el noveno después del Domingo de Pascua, se celebraba *“La Nona”*. La festividad tenía dos vertientes, por la mañana la religiosa y por la tarde la festiva.

En la mañana la Cofradía del Señor (denominada popularmente la de *“El Palio”*, porque era la que acompañaba siempre las salidas de la Sagrada Forma fuera del recinto eclesial, protegida por un palio) llevaba la comunión al asilo de ancianos y casas particulares que tuvieran algún enfermo impedido que no pudiera desplazarse al templo. Todo ello para cumplir el precepto eclesial de comulgar al menos una vez al año, por Pascua.

Por la tarde, declarada festiva, cerraban tiendas y comercios, las cuadrillas de jóvenes de distinto sexos, juntos o por separado, salían al campo a merendar el **“hornazo”**. Este es un pan con la masa compuesta de harina y manteca y relleno con dos chorizos y un huevo, que los panaderos cocían solamente ese día. Había otra versión individual del mismo para los niños, con un solo huevo y un chorizo. Los mayores merendaban también el hornazo, juntándose con amigos y amistades en las bodegas o en el domicilio de uno de ellos. Al final, la gente se juntaba en la plaza y jugaban al corro y bailaban, hasta que daban la fiesta por finalizada.

Este día es el llamado en Salamanca *“Lunes de Aguas”*, cuando los estudiantes cruzan el Tormes para merendar y después traer de vuelta a las prostitutas, que en tiempos pasados estaban exiliadas al otro lado del río durante toda la Cuaresma, tiempo de penitencia en que se prohibía el funcionamiento de los prostíbulos dentro de la ciudad. También allí llevan el *“hornazo”* para la merienda; tiene el mismo nombre, pero es distinto al de Peñafiel, pues consiste en una especie de empanada de carne.

La feria de la Ascensión

Desde los albores de la Edad Media, Peñafiel fue agraciado con una serie de ferias por los monarcas de turno; Alfonso X el Sabio, en 1268, concedió a la Villa una feria, 15 días antes y 15 después de San Juan; en 1346 su biznieto, Alfonso XI, confirma dicho privilegio y traslada la fecha a la primera quincena de octubre. En siglos sucesivos se irían confirmando por los sucesivos monarcas, tanto ferias como fechas de las mismas.

La primera noticia que tenemos de la feria de la Ascensión nos llega del libro titulado *Población General de España*, de Rodrigo Méndez Silva, año 1645, que al describir nuestra Villa dice:

“no lejos del río Duero, riberas del Duratón, que con dos puentes la ciñen, esta plantada Peñafiel, seis leguas distantes de Valladolid, hermoseedada de alta y bien fabricada fortaleza, fuertes muros, cinco puertas, habitada de 700 vecinos, mucha nobleza, dividida en 4 parroquias, dos conventos de frailes, uno de monjas, tres ermitas, dos hospitales, fertilísima de pan, regalado vino, aves, caza, pesca y ganados; cantidad de queso lo mejor de España, miel, fruta y hortalizas. Gobiérnenla corregidor, alcaldes ordinarios y regidores, haciendo feria el día de la Ascensión, y mercado los jueves de cada semana”.

La última frase, señalada en negrita, se repite a lo largo del tiempo en cualquier libro que nos ofrezca una semblanza de Peñafiel, tanto en reseñas bibliográficas como en los libros de su historia.

En 1752, en el Catastro de Ensenada; en 1796, en la primera Historia del Presbítero Nieves; en 1845, en el Diccionario Madoz; en 1869, en la Historia de Peñafiel de Vicente Gonzalez Bustos; en 1919, en la Breve historia de Peñafiel; en 1921, en la Enciclopedia Espasa..., y así sucesivamente, incluidas las dos últimas historias de Peñafiel.

Había un famoso refrán que destacaba la importancia de la fecha; rezaba así:

*“Tres jueves hay en el año,
Que relucen más que el sol:
Jueves Santo, Corpus Cristi
y el día de la Ascensión”*

Era la feria de ganado más importante del año, se celebraba desde el jueves de la Ascensión hasta el domingo siguiente. El ferial estaba situado

donde hoy se ubica el CRA La Villa, al otro lado del Duratón. Allí, durante esos cuatro días se realizaban las transacciones de ganado. Las festividades lúdicas se realizaban en la plaza del Mercado Viejo, hoy de Los Comuneros. La banda se desplazaba hasta ella en esos días, así como las diversas atracciones y puestos móviles de los diversos productos que se vendían.

Cuando el ganado agrícola fue sustituido por maquinaria y el grupo escolar, así como el instituto de enseñanza media ocuparon el espacio de las transacciones ganaderas, la feria, ya transformada en "*feria de muestras y maquinaria agrícola*", se trasladó a la zona de al lado de las murallas, conocida como el Valle de las Espadas. Unos años después, y con el auge enológico, se comenzó a hacer, coincidiendo con ella, una exposición de vinos de la D O Ribera Duero, que más años después acabo siendo Ribereexpo

Unos años más tarde la feria se trasladó al campo de futbol y Ribereexpo, al Polideportivo. A principios de este siglo XXI, con los cambios de fecha de este último certamen vinícola y su posterior desaparición, la feria, por motivos sin aclarar, también dejó de celebrarse. Algunos años, por mayo, hubo un mercadillo medieval en el parque de la Judería, pero sin respetar las fechas tradicionales de la Ascensión, con lo cual esta feria desapareció.

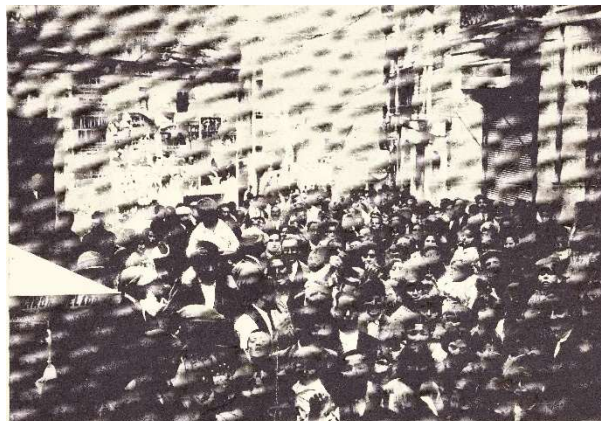
Actualmente una asociación taurina organiza en el mes de mayo unas capeas que denominan "Los toros de mayo"; bien podrían programar esos eventos coincidiendo con el fin de semana de la Ascensión y así se recuperaría una feria que llevaba siglos marcando el devenir de nuestra Villa.

La danza

Diez días después de la Ascensión, la Iglesia conmemora el domingo y lunes de Pentecostés; es el recuerdo de la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, dándoles el llamado "Don de lenguas", por el que, cuando ellos predicaban, todos sus oyentes entendían sus palabras, y enviándoles a propagar su doctrina al resto del mundo conocido.

Esta fiesta se celebra en muchos puntos de España con romerías a las ermitas que están al

lado de los pueblos, denominándose con el nombre de la advocación de las mismas. La fiesta más conocida de ese día es la romería del Rocío.



En Peñafiel se festejaba la fiesta de El Cristo y en los alrededores de dicha ermita se celebraba la festividad ese domingo y el lunes. El domingo se decía una misa en la ermita y en las eras de alrededor de la misma se montaban varias tiendas con cantinas y puestos de golosinas y de frutos frescos. La gente acudía en una especie de romería hacia la ermita, que permanecía abierta todo el día. La banda municipal trasladaba allí su semanal baile, que otros domingos celebraba en la plaza de España en invierno y en el parque de La Judería en verano.

Al día siguiente, lunes de pentecostés, una vez de celebrada la misa en la ermita, se formaba una procesión de danzantes emparejados de dos en dos, presididos por un sacerdote y acompañados por la música de unos dulzaineros que, tocando al ritmo de una jota castellana, recorrían el camino de la ermita hasta la iglesia de Santa María. Era lo que llamábamos "La **Danza**".

El recorrido bailando duraba alrededor de dos horas. Los danzantes hacían paradas para descansar, pues el calor en esas fechas apretaba de firme. Alguna gente que acompañaba a sus amigos o familiares llevaba botas de vino que ofrecían a los danzarines para aliviar el calor y darles nuevas fuerzas.

Al terminar la procesión, los danzantes eran aplaudidos por el numeroso público de la misma y se daba por acabada la fiesta de El Cristo.

Hoy día, las vecinas del barrio organizan ese lunes por la tarde una misa en la ermita y, al acabar esta, dan un refresco a todos los asistentes.